

A person is seen from behind, standing in a forest with many thin trees and a ground covered in fallen leaves. The person is wearing a dark jacket and pants. The forest is dense with trees, and the ground is covered in a thick layer of brown leaves. The lighting is soft, suggesting an overcast day.

# ¿Dónde estás?

*J.C. Ryle*

bēmatos

POR FE Y PARA FE



# ¿DÓNDE ESTÁS?

*de J.C. Ryle*

*Por fe y para fe*

## ¿DÓNDE ESTÁS?

Título original en inglés: “Where are thou?”

Tomado de: [www.tracts.ukgo.com](http://www.tracts.ukgo.com)

Por fe y para fe (Editorial)

*Persistiendo en la Verdad aprendida en la Escritura*

[www.porfeyparafe.wordpress.com](http://www.porfeyparafe.wordpress.com) | [porfeyparafe@gmail.com](mailto:porfeyparafe@gmail.com)

©John Sebastián Castrillón Correa, por la traducción.

Revisión y demás trabajo editor: Ánderson Cardona Bonilla y Manuela Zapata Gutiérrez.

Imagen usada en la portada por: ©Rudolf Vlček,

[www.flickr.com/photos/kelehen](http://www.flickr.com/photos/kelehen)

*Las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960, excepto cuando se indica otra versión. © Sociedades Bíblicas Unidas.*

Segunda edición (correctiva), Colombia, 2020.

*Este material puede ser usado, reproducido y distribuido, sin autorización distinta a esta, para la edificación del Cuerpo de Cristo y la salvación de los perdidos, desde que no sea alterado su contenido en parte o en su totalidad, y siempre y cuando se mencione, en respeto cristiano al trabajo del otro consagrado en la Escritura (Éx. 20:15; Ro. 2:21; 13:7; 1 Ts. 4:6), su procedencia.*

***Prohibimos totalmente su venta.***





---

¿DÓNDE ESTÁS?  
Una pregunta para todos

---

*J. C. RYLE*





# 3. ¿Dónde estás?

## ***Una pregunta para todos***

*Sermón predicado por J. C. Ryle, primer Obispo de la Diócesis de la iglesia de Inglaterra en Liverpool, cuando era ministro en Helmingham, Suffolk, Inglaterra, y publicado alrededor de 1850.*

***“Y el Señor Dios llamó al hombre,  
y le dijo: ¿Dónde estás?”.***

*Génesis 3:9<sup>1</sup>*

LECTOR,

La pregunta delante de sus ojos es la primera que Dios le hizo al hombre después de la Caída; es la pregunta que Él le hizo a Adán en el día que comió del fruto prohibido y se con su esposa se escondieron en vano entre los árboles del jardín del Edén; en vano

---

<sup>1</sup> (N. del T.): Este versículo fue tomado de la versión LBLA. La RVR60 traduce así el versículo 9: “Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?”.

¿Dónde estás?

intentaron escaparse de los ojos del Dios que todo lo ve. Ellos oyeron la voz del Señor Dios andando al aire del día, “y el Señor Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás?” (Génesis 3:9). ¡Piense por un momento en cuán terrible debieron haber sonado esas palabras! ¡Piense en cuáles debieron haber sido los sentimientos de Adán y Eva!

Lector, han pasado casi 6.000 años<sup>2</sup> desde que esta pregunta fue hecha por primera vez. Millones de hijos de Adán han vivido y muerto, y han tomado su propia dirección; millones están aún en la tierra y cada uno de ellos tiene un alma que se salvará o perderá; pero ninguna pregunta jamás fue hecha o jamás podrá ser hecha de modo más solemne que esta que se encuentra delante de usted: ¿dónde está usted? *¿Dónde está usted a los ojos de Dios?* Venga ahora y présteme atención mientras le digo algunas cosas que pueden iluminar esta cuestión.

---

<sup>2</sup> (N. del T.) Según las deducciones cronológicas hechas en 1650 por el obispo irlandés James Ussher en su libro “*Los anales del mundo*”, basándose en las genealogías bíblicas, la tierra fue creada por Dios en el año 4004 a.C. Esto significa que nuestra tierra es una ‘tierra joven’ (en contraste a los millones y millones de años que promueven los evolucionistas y ateos) que al tiempo de Ryle no había alcanzado los 6000 años de antigüedad, y que, en nuestro tiempo, si las observaciones de Ussher fueron totalmente exactas, tendría no más de 6025 años. Esta creencia en una tierra joven no sólo es la más bíblica sino, además, la que la Iglesia Universal ha sostenido con mayor unanimidad en la historia al apoyar una Creación Literal (tal cual fue narrada en el Génesis, es decir, en 6 días de 24 horas).



No sé quién es usted, si usted es miembro de una iglesia o un no creyente, si usted es culto o inculto, si es rico o pobre, joven o viejo: no sé nada de eso, pero sé que usted posee un alma inmortal, y deseo que esa alma sea salva; sé que usted tendrá que presentarse delante del Trono de Dios, y quiero prepararlo para eso; sé también que usted estará para siempre en el Paraíso o en el infierno, y quiero que usted escape del infierno y alcance el Paraíso; sé que la Biblia contiene muchas cosas solemnes sobre los habitantes de la tierra, y quiero que todo hombre, mujer y niño en el mundo las oigan. Creo en cada palabra de la Biblia y, debido a que las creo, le pregunto a cada lector de este texto: *¿dónde está usted a los ojos de Dios?*

**I.** En primer lugar, existen muchas personas acerca de las cuales la Biblia me muestra que *debo estar excesivamente atemorizado*. Lector, ¿es usted una de ellas?

Estos son aquellos que, si las palabras de la Biblia significan algo, aún no se han convertido ni han nacido de nuevo. Ellos no han sido justificados, no han sido santificados, no poseen el Espíritu, no tienen fe, no tienen gracia; sus pecados no han sido perdonados, sus corazones no han sido cambiados; no están preparados para morir, no están preparados para el Paraíso; no

son buenos ni rectos ni santos; si lo fueran, las palabras de la Biblia no tendrían sentido alguno.

Algunas de esas personas, según todo lo indica, piensan tanto en sus almas como lo hace un animal que perece. No hay nada que indique que ellos piensen en la vida que está por venir más de lo que un caballo o un buey que no tienen ningún entendimiento. Evidentemente sus tesoros están todos en la tierra; aquello a lo que ellas dan valor está plenamente de este lado de la tumba. Su atención es absorbida por las cosas que perecen con el tiempo: carne, bebida y vestimenta; dinero, casas y tierras; negocios, placer o política; matrimonio, lecturas o empresas. Esas son las clases de cosas que llenan sus corazones. Ellos viven como si no existiera un libro como la Biblia; ellos siguen la vida como si la resurrección y el Juicio Eterno no fuesen verdad, sino mentira. Ya la gracia, conversión, justificación y santidad son cosas a las que, como Galión<sup>3</sup>, no dan importancia: son palabras y nombres que ellos ignoran o desprecian. Todas esas personas morirán y todas serán juzgadas y, aun así, parecen estar más duras que el diablo, pues parecen no creer ni temblar. ¡Ay, vaya estado para que un alma inmortal esté en él! ¡Pero, oh, cuán común!

---

<sup>3</sup> (N. del T.) Probablemente hace alusión al procónsul de Acaya, nombrado en Hechos 18:12-17.

Algunas de las personas de las que hablo tienen una forma de religión, pero no es nada más que una forma, a fin de cuentas. Ellos profesan y se llaman a sí mismos cristianos y van a un lugar de adoración los domingos, pero, al decir esto, se ha dicho todo. ¿Dónde se ve la religión del Nuevo Testamento en sus vidas? ¡En ningún lugar! El pecado simplemente no es el peor enemigo de ellos, ni el Señor Jesús es su mejor amigo, ni la voluntad de Dios es lo que rige sus vidas, ni tampoco la salvación es el grande propósito de su existencia: el espíritu de inercia mantiene poseídos sus corazones y están a gusto, autosatisfechos y contentos; su forma de pensar está como en Laodicea<sup>4</sup>, y ellos piensan que poseen suficiente religión.

Dios les habla a ellos continuamente por Su misericordia, por medio de aflicciones, por Días del Señor<sup>5</sup>, por sermones; pero ellos no oirán. Jesús toca a la puerta de sus corazones, pero ellos no abrirán; escuchan sobre la muerte y la eternidad, pero permanecen inconscientes. Se les alerta sobre el amor al mundo y se lanzan a él, semana tras semana, sin vergüenza; oyen sobre la venida de Cristo a la tierra para morir por los pecadores, pero no se conmueven. Parece haber un lugar para cualquier cosa en sus

---

<sup>4</sup> (N. del T.) Cf. Apocalipsis 3:14-22

<sup>5</sup> (N. del T.) Hace referencia al Domingo, el primer día de la semana; el día en que nuestro Señor Jesucristo resucitó de entre los muertos.

*¿Dónde estás?*

corazones, menos para Dios. Hay salón para los negocios, salón para el placer, salón para lo que es insignificante, salón para el pecado, salón para el diablo y salón para el mundo; sin embargo, así como en aquella posada en Belén, no hay espacio para Aquel que los creó: ¡sin entrada para Jesús, el Espíritu y la Palabra! ¡Ah, qué estado de las cosas es este! ¡Pero, ay, cuán común!

Lector, solemnemente le pregunto a su conciencia, delante de Dios, ¿será usted una de esas personas de las que acabo de describir? Hay millares de personas como esas en nuestro planeta, millares en Reino Unido e Irlanda; millares en nuestro país perecen, millares en nuestras ciudades, millares en medio de hombres religiosos, millares entre los no creyentes, millares entre los ricos y también entre los pobres. Ahora, ¿es usted una de esas personas? Si la respuesta es sí, temo por usted, tiemblo por usted, estoy alarmado por usted; estoy excesivamente asustado.

¿Qué temo exactamente? Temo todo. Temo que usted persista en rechazar a Cristo, hasta que pierda su propia alma; temo que sea entregado a una mente reprobada y no despierte más; temo que llegue a tan inmensa muerte y dureza de corazón que nada, excepto la voz de un arcángel y la trompeta de Dios, interrumpan su sueño; temo que usted se apegue tanto

a este mundo inútil que nada más que la muerte pueda separarlo de él; temo que usted viva sin Cristo, muera sin perdón, se levante nuevamente sin esperanza, reciba el Juicio sin misericordia y sea hundido en el infierno sin remedio.

Lector, debo alertarlo, aunque yo pueda parecerle a usted un mofador, tal como le pasó a Lot<sup>6</sup>. Solemnemente le advierto que huya de la ira venidera. Le imploro que se acuerde de que la Biblia es verdadera y se cumplirá; que el fin de sus caminos actuales es miseria y sufrimiento, que sin santidad nadie verá al Señor, que los impíos serán llevados al infierno, y todas las personas que olvidan a Dios; que Dios un día tomará cuenta de todo lo que usted ha hecho, y que los pecadores faltos de Cristo, como usted, nunca podrán permanecer de pie a Su vista, porque Él es santo y fuego consumidor. ¡Oh, que usted pudiera considerar estas cosas! ¿Dónde está el hombre que puede sostener su dedo por un minuto en la llama de una candela? ¿Quién habitará con las llamas eternas?

Conozco bien los pensamientos que Satanás colocará en su corazón a medida que usted lee estas palabras; conozco bien las excusas que usted usará. Usted dirá: “La religión es muy buena, pero el hombre debe vivir”. Yo le respondo: “Es verdad que el hombre

---

<sup>6</sup> (N. del T.) Hace referencia a Génesis 19:14.

debe *vivir*, pero no es menos verdadero que también tiene que *morir*". Usted puede decir: "El hombre no puede morir de hambre". Yo le respondo que no quiero que alguien muera de hambre, pero tampoco deseo que alguien se queme en el infierno. Tal vez usted insista en decirme: "El hombre debe preocuparse primeramente de sus negocios en este mundo". Yo le respondo: "¡Sí, y el primer negocio del que debe preocuparse es aquel que es eterno: el negocio de su alma!".

Lector, le pido a usted que, de todo corazón, se libre de sus pecados, se arrepienta y se convierta; le pido que cambie su rumbo, modifique sus caminos en lo que se refiere a religión; le pido que salga de su total displicencia en relación con su alma y se vuelva un nuevo hombre. Yo le ofrezco, a través de Jesucristo, el perdón de todos sus pecados pasados: ¡perdón gratuito y completo! Perdón inmediato, presente y eterno. Le digo, en nombre de mi Maestro que, si usted se regresa al Señor Jesucristo, ese perdón será suyo de una vez por todas. ¡Oh, no rechace esta hermosa invitación! ¡No escuche acerca de cómo Cristo murió por usted, de cómo derramó Su propia sangre por usted, estirando Sus manos hasta usted, y continúe indiferente! No ame a este pobre mundo percedero más que a la vida eterna. Ose tener coraje y determinación. Tome la decisión de abandonar el camino ancho que lleva a la

destrucción. Levántese y huya por su vida el día de hoy. ¡Arrepiéntase, crea, ore y sea salvo!

Lector, temo por usted debido a su estado actual. El deseo de mi corazón y oración es que Dios lo haga temer por usted mismo.

**II.** En segundo lugar, hay muchos de los que la Biblia me muestra que *debo permanecer en duda*. Lector, ¿es usted uno de ellos?

Hay muchos a los que debo llamar “casi cristianos”, pues no conozco ninguna otra expresión en la Biblia que describa tan exactamente su estado. Ellos tienen muchas cosas que son correctas y buenas, y loables a los ojos de Dios; viven de una manera corriente y moral; están libres de pecados evidentes; mantienen hábitos decentes y apropiados; son usualmente diligentes en su práctica sobre los medios de gracia; parecen amar el mensaje del Evangelio; no se ofenden con la verdad presente en Jesús, aun dicha claramente; no se oponen a compañías, conversaciones o libros religiosos; concuerdan con todo lo que es dicho sobre sus almas, y todo eso es bueno.

Pero, aun así, no hay ningún movimiento en sus corazones, y ni siquiera un microscopio podría detectarlo; son como aquellos que permanecen inmóviles: semanas tras semanas y años tras años

pasan delante de ellos, y ellos permanecen donde estaban. Se sientan delante de nuestros púlpitos, aprueban nuestros sermones y, aun así, como las vacas flacas del Faraón, no parecen mejorar a pesar de todo lo que reciben. Siempre hay la misma regularidad en ellos, la misma preocupación con los medios de gracia, el mismo deseo y la misma esperanza, el mismo modo de hablar sobre religión, pero nada más que eso. No hay progreso en su cristianismo; no hay vida ni calor ni realidad en ello: sus almas parecen estar en un punto muerto, y todo esto está tristemente errado.

Lector, ¿es usted una de estas personas? Hay millares de ellas en este día; miles en nuestras iglesias y miles en nuestras capillas. Le pido que dé una respuesta honesta a la siguiente pregunta: ¿es este el estado de su alma delante de Dios? Si la respuesta es ‘sí’, puedo apenas decir que su condición es muy insatisfactoria. Como el apóstol Pablo dijo a los Gálatas, de la misma manera le digo: “*permanezco en duda sobre usted [...]*”.<sup>7</sup>

¿Cómo puedo sentirme de manera diferente? Hay apenas dos lados en el mundo: el lado de Cristo y el lado del enemigo, y aun así usted hace dudar sobre en qué lado usted debe ser puesto. No me atrevo a decir

---

<sup>7</sup> (N. del T.) Esta es la traducción literal que hacemos de la versión de la Biblia usada por el autor, la King James Version [Gálatas 4:20].



que usted no se preocupa por la religión, pero no puedo decir que usted se ha decidido; no debería contarle entre los no creyentes, pero no puedo colocarlo entre los hijos de Dios. Usted tiene una luz, ¿pero estará ella guardando el conocimiento? Usted tiene un sentimiento, ¿pero será la gracia? Usted no es profano, ¿pero será un hombre de Dios? Talvez sea parte del pueblo de Dios, pero usted vive tan cerca a la frontera que no puedo decir con seguridad a cuál nación pertenece; talvez usted no esté espiritualmente muerto, pero como un árbol seco en el invierno, tampoco puedo saber si está vivo, y así usted vive sin pruebas satisfactorias. No puedo evitar dudar de usted; ciertamente hay un motivo.

No puedo leer los secretos de su corazón: talvez allí exista un pecado de alta estima que usted rápidamente abraza y del cual no quiere soltarse; esta es una enfermedad que impide el crecimiento de muchos cristianos profesantes. Talvez usted no avance por miedo a los hombres; usted puede estar con miedo o vergüenza de sus amigos: esa es una cadena de hierro que amarra mucho un alma. Quizás usted sea negligente en sus oraciones personales y con su comunión con Dios; este es uno de los motivos de muchos cristianos débiles y enfermos espiritualmente. Pero, sin importar cuál sea su razón, le advierto a fin de que preste atención a lo que está haciendo. Su

estado no es satisfactorio ni seguro. Como los Gabaonitas<sup>8</sup>, usted se encuentra en el camino de Israel, pero al igual que ellos, usted no tiene parte en la porción de Israel, en las consolaciones de Israel ni en las recompensas de Israel. ¡Oh, despierte y sienta su peligro! Esfuércese en entrar.

Lector, usted debe dejar de vacilar entre dos opiniones si desea aprovechar las buenas evidencias de su salvación; tiene que haber un cambio en usted: no se puede quedar quieto. No hay un estado inerte en el verdadero cristianismo. Si la obra de Dios no está avanzando en el corazón del hombre, la obra del enemigo es la que está progresando, y si un hombre permanece siempre en el mismo lugar espiritual, es probable que él no tenga en absoluto la religión verdadera. No basta con vestir la armadura de Cristo, debemos también luchar en Su batalla; no basta con parar de hacer el mal, debemos aprender a hacer el bien; no es suficiente con dejar de hacer daño, debemos también trabajar para hacer lo bueno. ¡Oh, tiemble, no sea que demuestre ser un receptor inútil de los talentos de Dios, cizaña de la tierra, y que su fin sea ser quemado! Recuerde: aquel que no está con Cristo, está contra Él.

---

<sup>8</sup> (N. del T.) Probablemente hace referencia a Josué capítulo 9, en el cual estas personas engañaron al pueblo del Señor inmiscuyéndose entre ellos.

Lector, fuertemente pongo carga en usted para que no descansa hasta que descubra si posee o no la gracia en su corazón. Sueños y deseos, y buenos sentimientos y convicciones, todas ellas son cosas excelentes en sus caminos, pero eso nunca lo salvará. Me gusta ver brotes y flores en un árbol, pero prefiero ver frutos maduros. En la parábola, los oyentes que estaban en la orilla del camino escucharon, pero la Palabra no plantó raíces en sus corazones; ellos no fueron salvos. Los oyentes del suelo pedregoso escucharon con alegría, pero la Palabra no alcanzó profundidad en ellos; ellos no fueron salvos. Los oyentes del terreno lleno de espinos consiguieron algo semejante a un fruto, pero la Palabra fue sofocada por el mundo; ellos no fueron salvos. ¿Usted tiembla con la Palabra? Así también hizo Félix, pero él no fue salvo. ¿A usted le gusta oír buenos sermones y muchas cosas que son correctas? A Herodes también le gustaba, pero él no fue salvo. ¿Usted desea tener la muerte de los justos? De igual manera deseaba Balaam, pero él no fue salvo. ¿Usted tiene conocimiento? De la misma manera lo tuvo Judas Iscariote, pero él no fue salvo. ¿Y será usted salvo de la forma en que es? Lo dudo. Acuérdesse de la esposa de Lot.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> (N. del T.) Mateo 13:1-23; Hechos 24:25; Mateo 2:7; Números 23:10; Mateo 26:14-16; Génesis 19:1-26; Lucas 17:32.

Lector, una vez más le pido que preste atención a lo que está haciendo. Si no se anima a seguir adelante, ¿cómo podría yo sentir algo distinto a la duda en cuanto a su alma?

Pero hay otros sobre los que permanezco en duda: aquellos que están aún en una peor situación que la de los “casi-cristianos”. Esos son aquellos que hicieron un día una profesión de fe pública, pero que hoy desistieron; un día fueron reconocidos como creyentes verdaderos, pero se regresaron al mundo y cayeron lejos. Ellos retrocedieron del punto de la religión que una vez parecieron alcanzar; ya no caminan por las vías que una vez parecieron escoger. En resumen: son personas que retroceden para perdición.<sup>10</sup>

Lector, ¿es este el estado de su alma? Si lo es, tenga por cierto que su condición es muy insatisfactoria. Importa poco cómo fue su experiencia pasada. ¿Eso prueba, aunque sea un poco, que usted fue contado entre verdaderos creyentes? Probablemente fue todo un error y una desilusión. Es a la condición actual de su alma a la que miro, y como lo hago, permanezco en duda.

Creo que hubo un tiempo en el que todos los santos de Dios que lo vieron a usted se regocijaron al hacerlo.

---

<sup>10</sup> (N. del T.) La palabra utilizada en esta línea es “backsliders”, cuya traducción literal sería “retrocedores”.

Parecía que usted, entonces, amaba al Señor Jesús sinceramente, y parecía querer abandonar el camino ancho para siempre y renunciar a todo para la gloria del Evangelio. La Palabra de Dios parecía dulce y preciosa para usted; la voz de los ministros de Cristo, un sonido más placentero; la asamblea del pueblo de Dios, el lugar que usted más amaba; la compañía de creyentes verdaderos, su delicia excelsa. Usted nunca faltó a la reunión semanal; su lugar nunca estuvo vacío en la iglesia; su Biblia nunca estuvo lejos de sus manos. No hubo día en su vida sin oración. Su celo era, ciertamente, ferviente; sus afectos religiosos eran, verdaderamente, cálidos. Usted corrió bien por una temporada. ¡Pero, oh, lector! ¿Dónde, dónde está usted ahora?

Usted se ha vuelto al mundo. Usted se detuvo, miró hacia atrás, se regresó. Temo que haya dejado su corazón detrás de usted. Usted ha tomado las sendas del viejo hombre una vez más. Usted ha dejado su primer amor. Su bondad ha demostrado ser como las nubes de la mañana y, como el rocío, temprano se ha ido. Sus serias impresiones rápidamente mueren: están volviéndose más débiles y más tenues cada día; sus convicciones están marchitándose rápidamente, están cambiando de color como las hojas en otoño: rápidamente caerán y desaparecerán. Las canas, que distinguen el declive, vienen aquí y allí sobre usted; la

predicación a la que una vez se aferró, ahora lo cansa; los libros en los que usted se deleitaba ya no dan más placer; el progreso del Evangelio de Cristo ya no es más interesante; ya no es buscada la compañía de los hijos de Dios. *Ellos o usted tuvieron que haber cambiado.* Usted se está avergonzando de las personas santas, se ha vuelto impaciente a la reprensión y al consejo, y no es certero en su temperamento; se ha vuelto desinteresado por sus pecados pequeños y no está temeroso de mezclarse con el mundo. *Una vez esto no fue así.* Quizá usted puede conservar un poco de religión, pero como devoción vital está enfriándose rápidamente. Usted ya es tibio; poco a poco será frío y, en breve, estará helado, con la religión congelada y más muerto de lo que estuvo antes. Usted está enterrando al Espíritu, y Él prontamente lo dejará; está tentando al diablo, y él pronto vendrá a usted; su corazón está preparado para él; su estado final será peor que el primero. ¡Oh, lector, fortalezca las cosas que permanecen, las cuales están listas para desvanecerse! ¿Cómo puedo evitar sentir duda acerca de su alma?<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Encuentro que mucha gente objeta la expresión: “Usted está enterrando al Espíritu, y Él prontamente lo dejará”. En una calmada reflexión, no estoy dispuesto a alterarla. Considero peligroso intentar ser más sistemático que la Biblia en nuestra teología. Pienso que hay garante escritural para decir que un hombre inconverso que posee gran luz y conocimiento sobre religión, y aun se rehúsa a abandonar su pecado y el mundo, hace que, de cierta manera, se entierre al Santo Espíritu. Me referiré a Isaías 63:10; Hechos 7:51; Hebreos 10:29. Al entrar a este asunto, creo que estoy en armonía con uno de los teólogos más escriturales que ha vivido; me refiero a John Bunyan. En el

Pero no puedo dejarle ir sin tratar de hacerle bien. Me compadezco realmente porque usted es un infeliz. Lo sé y estoy seguro de ello. De nada sirve negarlo. Usted ha sido infeliz siempre desde que cayó; es infeliz en casa e infeliz fuera de ella; infeliz en compañía e infeliz solo; infeliz cuando se acuesta e infeliz cuando se levanta. Puede que usted tenga riquezas, honor, amor, obediencia, amigos, pero aún *el aguijón* permanece. Hay un hambre de consolación en usted; hay una absoluta escasez de paz interna. Usted está enfermo del corazón, está intranquilo; está insatisfecho con todo el mundo porque está insatisfecho con usted mismo. Usted es como un ave que se ha extraviado de su nido; nunca se siente en el lugar correcto. Usted tiene demasiada religión para disfrutar el mundo, y muy poca religión para disfrutar de Dios. Usted está cansado de la vida, y, aun así, temeroso de la muerte. Ciertamente las palabras de Salomón están bien hechas para su caso: usted está hastiado de sus propios caminos.<sup>12</sup>

---

Progreso del Peregrino, él representa al hombre en la jaula de hierro en la casa de Intérprete diciéndole a Cristiano: “He pecado contra la luz del mundo y la bondad de Dios; he enterrado el Espíritu, y Él se ha ido; he tentado al diablo, y él ha venido a mí; he provocado a Dios a ira, y Él me ha abandonado”.

La distancia a la que las personas llegarán en una profesión de religión, permaneciendo aún inconversos de corazón y perdiéndose al final, es uno de los puntos más terribles y de más profunda autoexaminación en la teología.

<sup>12</sup> (N. del T.) Proverbios 14:14.

Lector, a pesar de sus retrocesos, hay esperanza para usted: no hay enfermedad en el alma que el glorioso Evangelio no pueda curar. Hay un remedio aun para su caso: humillante, con pérdida de orgullo, lo sé, pero un remedio seguro; y le ruego encarecidamente que lo tome. Ese remedio es la fuente abierta para todos los pecadores: la gratuita misericordia de Dios en Cristo Jesús. Vaya y lávese en esa fuente sin retraso, y Jesucristo lo sanará.

Tome su Biblia descuidada y vea cómo David cayó y permaneció en sucio pecado todo un año, mas cuando se arrepintió y se volvió a Dios, hubo misericordia para él. Vaya a la historia del apóstol Pedro y mire cómo negó a su Maestro en tres ocasiones con una blasfemia y, cuando lloró y se humilló a sí mismo, hubo misericordia para él. Escuche cuán confortables palabras nuestro Señor y Salvador le envía a usted en este día: *“Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, y Yo os haré descansar”*. *“Tú, pues, has fornicado con muchos amigos; mas ¡vuélvete a Mí!”*. *“Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana”*. *“Convertíos, hijos rebeldes, y sanaré vuestras rebeliones”*. Oh, que usted pueda tomar las palabras de Israel en este día y responder: *“He aquí nosotros venimos a Ti, porque Tú eres Jehová nuestro Dios”*



(Mateo 11:28; Jeremías 3:1; Isaías 1:18; Jeremías 3:22).

Lector, oro a Dios para que estas palabras no sean traídas delante de usted en vano; pero recuerde, hasta que no se vuelva de sus rebeliones, debo permanecer en duda acerca del estado de su alma.

**III.** En tercer lugar, hay algunas personas sobre las que la Biblia me dice que *debo sentir una buena esperanza*. Lector, ¿es usted uno de ellos?

Las personas de las que hablo han encontrado que son pecadores culpables y han corrido a Cristo por fe para salvación; han encontrado que el pecado es una cosa miserable e infeliz y lo odian, y anhelan ser libres de su presencia por completo. En ellos mismos no ven nada más que debilidad y corrupción, pero en el Señor Jesús ellos ven todas las cosas que un alma requiere: perdón, paz, luz, confort y fuerzas. La sangre de Cristo, la cruz de Cristo, la justicia de Cristo, la intercesión de Cristo: esas son las cosas en las que sus mentes aman deleitarse. Sus afectos ahora están puestos en las cosas de arriba. No les importa nada más que complacer a Dios. Mientras viven, su mayor deseo es vivir para el Señor; cuando mueren, su único deseo es morir en el Señor. Después de la muerte, su esperanza es que ellos habrán de estar con el Señor.

Lector, ¿es este el estado de su alma? ¿Sabe algo de la fe y la esperanza y los afectos y la experiencia que acabo de describir? ¿Encuentra algo en su corazón que dé respuesta a la enumeración que acabo de dar? Si lo hace, doy gracias a Dios por ello; lo felicito por su condición; siento una buena esperanza sobre su alma.

Sé bien que usted vive en un mundo lleno de pruebas. Está todavía en el desierto; no está en casa. Sé bien que el orgullo y la incredulidad y la pereza están continuamente luchando entre sí para gobernar dentro de usted. Usted tiene luchas afuera y temores adentro. No dudo que su corazón es tan traidor y engañoso que usted está continuamente enfermo de usted mismo y dice: “Nunca hubo un corazón como el mío”, pero a pesar de todo esto, debo tener una buena esperanza por su alma.

Tengo esperanzas porque creo que Dios ha empezado una obra en usted que Él jamás permitirá que sea echada abajo. ¿Quién le enseñó a odiar el pecado y amar a Cristo? ¿Quién le hizo venir del mundo y deleitarse en el servicio de Dios? Estas cosas no proceden de su propio corazón; la naturaleza no brinda tales frutos. Estas cosas son el trabajo de Dios, Quien cuando comienza, siempre finaliza; Quien donde brinda gracia, brindará también gloria. Ciertamente esto es motivo de esperanza.

Tengo esperanzas porque creo que usted tiene un interés en un Pacto eterno, un Pacto ordenado en todas las cosas y seguro. El sello del Cielo está sobre usted; las marcas del Señor Jesús están en su alma. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, se han unido para llevar a cabo la salvación de su alma. Hay un cordón de tres dobleces alrededor de usted que nunca se ha roto. Ciertamente esto es motivo de esperanza.

Tengo esperanzas porque usted tiene un Salvador, cuya sangre puede limpiar de todo pecado; un Salvador que invita a todos y que no echa fuera a ninguno que venga a Él; un Salvador que no quebrará la caña débil, ni apagará la mecha humeante de la vela<sup>13</sup>; un Salvador que puede tener piedad de sus debilidades, y que no se avergüenza de llamarlo hermano; un Salvador que nunca cambia, que es el mismo ayer, hoy y por los siglos; siempre dispuesto a salvar perpetuamente; siempre poderoso para salvar. Ciertamente esto es motivo de esperanza.

Tengo esperanzas porque el amor de Cristo es un amor que traspasa el entendimiento. ¡Tan gratuito e inmerecido! ¡Tan costoso, aun hasta la muerte! ¡Tan poderoso y conquistador! ¡Tan inmutable y duradero! ¡Tan paciente y sufrido! ¡Tan tierno y simpático!

---

<sup>13</sup> (N. del T.) Esto es una alusión a Isaías 42:3, que dice: “No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humear”. ”.

¿Dónde estás?

Verdaderamente nuestros pecados son inconmensurables, y este es el verdadero amor que nuestras almas necesitan. Ciertamente esto es motivo de esperanza.

Tengo esperanzas porque Dios le ha dado muy grandes y preciosas promesas; promesas de ser guardado hasta el fin, promesas de gracia para todo tiempo de necesidad, y fortaleza de acuerdo con su día; promesas que nunca han sido quebrantadas, todas “Sí” y “Amén” en Cristo Jesús. Ciertamente esto es motivo de esperanza.

¡Oh, lector! Si usted es un creyente, estas cosas son una base sólida. Si Dios está por usted, ¿quién contra usted? No hay condenación para aquellos que están en Cristo Jesús; nada los separará jamás del amor de Dios que es en Cristo Jesús nuestro Señor.

Venga ahora y déjeme contarle lo que quiero que usted y cada verdadero cristiano tengan por objetivo. *Quiero que busque más esperanza.* Quiero que no esté satisfecho con una pizca de confianza que constituye todo el abastecimiento de muchos de los hijos de Dios. Quiero que busque la completa seguridad de esperanza; esa esperanza viva que hace que un hombre nunca se avergüence.

Hablo como un compañero de viaje en el camino estrecho; como uno de los que desean que su propia esperanza pueda crecer e incrementar cada año que vive, y desea que la esperanza de todos sus hermanos también crezca. Sé y estoy persuadido que escribo cosas para su paz. Como de costumbre, usted pudo tener unos cuantos días de tinieblas; como de costumbre, usted pudo sentir el rostro de Dios sonriéndole a su alma; como de costumbre, usted pudo tener alegría y paz en el creer. Por todos sus recuerdos de las deficiencias del pasado, por todos sus deseos de confort en el tiempo venidero, le encargo, le exhorto, le suplico que busque la completa seguridad de esperanza.

¡Ah, lector! Si usted es un verdadero creyente, usted sabe bien que necesitamos estas mutuas exhortaciones. Usted y yo somos sólo niños al servicio del Señor en el mejor de los casos; nuestras almas están siempre propensas a empolvarse. Hay espacio para mejoras en nosotros cada día. Preste atención mientras le digo algunas cosas que nunca debemos olvidar si nosotros queremos disfrutar más de la esperanza, las cuales nunca debemos perder de vista si queremos mantenerlas una vez las hemos obtenido.

Si queremos crecer en gracia y tener más esperanza, *debemos buscar más conocimiento de nuestro Señor*

*Jesucristo.* ¡Cuán poco sabemos de Él! Nuestros fríos afectos hacia Él son testigos contra nosotros mismos; nuestros ojos nunca pueden ser abiertos a lo que Él es y hace por nosotros, ni a que deberíamos amarlo más. Hay algunos cristianos cuyas mentes parecen estar preocupadas siempre sobre la doctrina de la santificación, excluyendo todo lo demás. Ellos pueden defender fuertemente pequeños puntos de la práctica, pero ellos son fríos en cuanto a Cristo. Viven por la regla, caminan estrictamente, hacen muchas cosas, creen que en poco tiempo serán muy fuertes, pero todo este tiempo han perdido de vista esta gran verdad: que nada es más santificador que el conocimiento del Señor Jesús y la comunión con Él.

*“Permaneced en Mí”, dice Él mismo, “y Yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí”.* Cristo tiene que ser la primavera de nuestra santidad, como también la roca de nuestra fe. Cristo tiene que ser todo en todos. No dudo que Él sea precioso para usted que cree; precioso tiene que ser Él debido a Sus oficios y precioso por Su obra; precioso tiene que ser Él por lo que ya ha hecho: Él nos ha llamado, nos ha dado vida, nos ha lavado, nos ha justificado; precioso tiene que ser Él aun por lo que está haciendo ahora: dándonos fuerzas, intercediendo por nosotros, compadeciéndose de

nosotros; precioso tiene que ser Él por aquello que hará: nos guardará hasta el fin, nos levantará, nos reunirá en Su venida, nos presentará sin faltas delante del Trono de Dios, nos dará descanso con Él en Su Reino, pero ¡oh lector!, Cristo tiene que ser mucho más precioso para nosotros de lo que hasta ahora ha sido. Les doy testimonio, si estas fueran las últimas palabras de mi vida: creo que nada, excepto el conocimiento de Dios podrá alimentar el espíritu de un hombre. Toda nuestra oscuridad se levanta al no mantenernos cerca de Él. Las formas de religión son valiosas como ayudas, y las ordenanzas públicas son provechosas para darnos fuerzas, pero Cristo tiene que ser crucificado por los pecadores, visto con los ojos de la fe, estar presente en el corazón y ser el Pan y el Agua de Vida. Esta debe ser la doctrina a la que debemos aferrarnos siempre. Ninguna otra cosa salvará, satisfará o santificará a un alma pecadora. Todos nosotros necesitamos más conocimiento de Cristo. Si vamos a crecer en gracia y esperanza, comencemos aquí.

Si queremos crecer en gracia y tener más esperanza, *debemos buscar más conocimiento de nuestros propios corazones*. Creemos que los conocemos, pero la verdad es que no: la mitad de los pecados que hay en ellos han sido, hasta ahora, escondidos de nuestros ojos. No tenemos la más mínima idea de cuánto podrían engañarnos si lo intentaran y en qué

profundidades de Satanás el mejor de nosotros caería, pero sabemos, por una amarga experiencia, que confiando en nuestros corazones hemos cometido frecuentemente errores tristes. Algunas veces hemos cometido tales errores que hemos perdido de vista nuestra esperanza y hemos estado preparados para creer que no tenemos nada de gracia. ¡Oh, si queremos ser cristianos felices, cesemos de poner nuestra confianza en nuestros corazones! Aprendamos a no esperar nada de ellos, sino debilidad y más debilidad. Cesemos de mirar nuestra forma de ser y nuestros sentimientos para sentirnos a gusto: la esperanza construida en cualquier cosa dentro de nosotros siempre estará vacilante e inestable.

Si queremos crecer en gracia y tener más esperanza, *debemos buscar más santidad en nuestras vidas y conversaciones*. Esta es una lección humilde en la que debemos fijarnos, pero en la que no lo hacemos lo suficiente. Hay una conexión inseparable entre caminar de manera cercana con Dios y el confort en nuestra religión. Que esto nunca se nos olvide. Verdaderamente muchos de los vasos en la Casa del Señor son muy opacos y sucios. Cuando miro alrededor veo muchas cosas que Jesús ama faltando entre nosotros. Falta la humildad y gentileza de nuestro Maestro: muchos de nosotros somos duros, ásperos y criticones, y nos adulamos a nosotros



mismos de que somos fieles; falta real audacia para confesar a Cristo delante de los hombres: frecuentemente pensamos mucho más en el tiempo en que debemos callar, que en el tiempo en que debemos hablar; hace falta la verdadera humildad: no a muchos de nosotros nos gusta tomar el lugar más bajo ni estimar a los otros más que a nosotros mismos ni estimar nuestra propia fuerza como perfecta debilidad; falta verdadera caridad: pocos de nosotros tenemos ese espíritu no egoísta que no se busca a sí mismo: son pocos los que no se preocupan por sus propios sentimientos y su propia felicidad, sino en la de los demás; falta verdadero agradecimiento de espíritu: nos quejamos, murmuramos e inquietamos, y nos preocupamos por las cosas que no tenemos, olvidando las que sí tenemos; raramente estamos contentos; generalmente hay un Mardoqueo en nuestra puerta<sup>14</sup>. Falta separación decisiva del mundo: la línea de distinción es frecuentemente borrada. Muchos de nosotros, como el camaleón, estamos siempre tomando el color de nuestros compañeros; nos volvemos tan semejantes a los impíos que los ojos de un hombre se esfuerzan por ver la diferencia. Lector,

---

<sup>14</sup> (N. del T.) Probablemente hace referencia a una frase en inglés que hace alusión al pasaje en el que Mardoqueo persistía en obtener noticias diarias de Ester, y de esa manera importunaba (Ester 2:11).

¿Dónde estás?

estas cosas no deben suceder. Si queremos más esperanza, seamos más celosos de buenas obras.

Si queremos crecer en gracia y tener una esperanza más viva, *debemos buscar más vigilancia en los tiempos de prosperidad*. No conozco tiempo en la vida de un creyente en la que su alma esté en un peligro tan real como lo es cuando todas las cosas van bien con él; no conozco un tiempo en el que un creyente sea tan propenso a contraer una enfermedad espiritual y a adquirir el fundamento de muchos días de oscuridad y duda en su hombre interior. A usted y a mí nos gusta que el curso de nuestra vida funcione sin complicaciones, y es natural que la carne y la sangre lo hagan, pero usted y yo tenemos poca idea de cuán peligroso es este rumbo descomplicado para nuestra religión. Las semillas de enfermedad generalmente se siembran en salud. Es en vacaciones cuando las lecciones se olvidan. Son las cosas dulces las que hacen daño a los niños, y no las amargas. Es el favor del mundo el que injuria a los creyentes más que su rechazo. David no cometió adulterio mientras huía de la presencia de Saúl: fue cuando Saúl murió y él fue rey en su lugar y había paz en Israel. Cristiano en “El Progreso del Peregrino” no perdió su evidencia mientras estaba peleando con Apolión: fue cuando estaba durmiendo en un refugio placentero y ningún enemigo parecía estar cerca. ¡Oh, si queremos una

esperanza viva, vigilemos en los días de prosperidad y seamos sobrios!

Si queremos crecer en gracia y tener una esperanza viva, *debemos buscar más fe y contentamiento en tiempo de prueba*. La prueba, frecuentemente, hace a un hombre recto hablar sin precaución con sus labios, y decir y hacer cosas que se levantan como niebla entre su alma y Cristo. La prueba es un fuego que, frecuentemente, trae mucha escoria a la superficie del corazón del creyente y le hace decir: “Dios me ha olvidado; no hay esperanza para mi alma. Estoy fuera de la vista de Dios; hago bien en quejarme”. Sin embargo, prueba es la mano de un Padre castigándonos para que mejoremos, aunque seamos lentos para creerlo. La vara es frecuentemente enviada en respuesta a una oración por santificación: es una de las formas de Dios para continuar el trabajo de santificación que nosotros profesamos desear. Jacob y José, Moisés y David se dieron cuenta de esto. Bendecidos son aquellos que toman pacientemente la medicina del Señor; quienes soportan la cruz en silencio y dicen: “está bien”. Las aflicciones bien soportadas son ascensos espirituales. La paciencia que tiene una obra perfecta en el tiempo de la aflicción producirá, tarde o temprano, una preciosa cosecha de esperanza interior.

Si queremos crecer en gracia y tener una esperanza más viva, *debemos buscar más preparación para la segunda venida de Cristo*. No conozco una doctrina más santificadora y que actúe más rápido que la doctrina del segundo advenimiento de Cristo; no conozco una más apropiada para diferenciarnos del mundo y hacernos cristianos que tienen una visión más clara, un corazón más sincero y alegre, pero ¡oh, cuán pocos cristianos viven como los hombres que esperan por el regreso de su Maestro! Quien detenidamente observe los caminos de muchos creyentes, ¿pensaría que ellos aman y anhelan la aparición del Señor? ¿No es verdad que hay muchos corazones entre los hijos de Dios que no están lo suficientemente preparados para recibir a Jesús? Él encontrará la ventana enrejada, la puerta cerrada, los fuegos casi apagados; sería un recibimiento frío e incómodo. ¡Oh, lector creyente, esto no debe pasar! Queremos más de un espíritu peregrino: debemos estar siempre buscando y dándonos prisa a nuestro hogar. El día del advenimiento del Señor es el día de descanso, el día de completa redención, el día en que la familia de Dios será toda reunida al fin; será el día en el que no caminaremos más por fe, sino por vista: veremos la tierra que está lejos; miraremos al Rey en Su hermosura. Ciertamente debemos estar diciendo a diario: *“Ven, Señor Jesús; venga Tu Reino”*. ¡Oh, pongamos el advenimiento de Cristo continuamente

frente a nuestros ojos! Digámonos a nosotros mismos cada mañana: “*El Señor pronto regresará*”, y será bueno para nuestras almas.

Por último, si queremos crecer en gracia y tener más esperanza, *debemos buscar más diligencia sobre los medios de gracia*. Es vano suponer que nuestra esperanza no depende en ningún sentido de los esfuerzos que hacemos en el uso de las ordenanzas designadas por Dios. Depende de ello, y en gran medida. Dios sabiamente lo ha ordenado, de forma que los cristianos perezosos raramente disfruten de alguna certeza de su propia aceptación. Él nos dice que debemos laborar y esforzarnos y trabajar para hacer firme nuestro llamado y elección. ¡Oh, que los creyentes recuerden esto y lo pongan en el corazón! Sospecho que muchas de las personas del pueblo de Dios son muy perezosas en sus formas de usar los medios; conocen poco del espíritu de David cuando dijo: “*Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová*”.<sup>15</sup> Dudo mucho si hay oración privada antes y después de los sermones. Recuerde: solamente escuchar no lo es todo: cuando todo es dicho en el púlpito, sólo la mitad del trabajo ha sido hecho. Dudo si la Biblia es leída tanto como debería serlo. Nada en mi corta experiencia me ha sorprendido tanto como la ignorancia de la Escritura, en la que algunos

---

<sup>15</sup> (N. del T.) Salmos 84:2

creyentes se gozan<sup>16</sup>, y prevalece entre ellos. Dudo que la oración privada sea hecha tan a menudo como debería ser. Estamos usualmente satisfechos de levantarnos de estar arrodillados sin haber visto u oído, realmente, algo de Dios y Su Cristo; y todo esto está errado. El alma diligente es aquella que disfruta de una esperanza viva.

Lector, pongamos en nuestros corazones las cosas que he mencionado. Decidamos, con la ayuda de Dios, ponerlas delante de nosotros continuamente para orar por ellas, luchar por ellas y esforzarnos por alcanzarlas.

Este es el camino para ser *cristianos útiles*. El mundo sabe poco de Cristo más allá de lo que ve de Él en Su pueblo. ¡Oh, qué sinceras y claras epístolas deben ser! Un creyente lleno de creciente esperanza es un sermón que camina. Él predica mucho más que yo, porque él predica toda la semana, avergonzando al inconverso, puliendo a otros creyentes y mostrándole a todos qué puede hacer la gracia. ¡Tal persona hace bien verdaderamente en su vida, y después de la muerte qué grandes evidencias deja tras él! Lo llevamos a la tumba sin una sola duda implacentera.

---

<sup>16</sup> (N. del T.) La traducción literal de esta frase sería: “ignorancia contenta” o “ignorancia satisfactoria”, haciendo alusión a aquella despreocupada ignorancia de las Escrituras que algunos creyentes, lamentablemente, poseen; una actitud de desconocimiento de la Escritura con la que muchos creyentes viven sin ningún problema, habiendo acallado sus conciencias en ese aspecto particular.

¡Oh, el valor y el poder de un cristiano que crece! Que el Señor nos haga a usted y a mí uno de ellos.

Esta es la manera de ser *cristianos felices*. La felicidad es el regalo de Dios, pero existe la más cercana conexión entre seguir enteramente a Dios y ser completamente feliz. Que ninguno lo dude por un instante. Un creyente lleno de esperanza que crece tiene testigo dentro de sí mismo. Él camina en la completa luz del sol y, por lo tanto, generalmente siente brillo y calor. Él no apaga al Espíritu por inconsistencias continuas, y así el fuego dentro de él raramente arde poco. Tiene gran paz, porque realmente ama la Ley de Dios, y todos los que lo ven son obligados a aceptar que es un privilegio y no una esclavitud ser un cristiano. ¡Oh, el confort de una conciencia tierna, de celos piadosos, de un caminar cercano con Dios, de un estado de ánimo celestial! Que el Señor nos haga a todos de un espíritu así.

Y ahora, queridos lectores de toda clase a quienes hablo, de corazón oro a Dios que bendiga estas páginas para sus almas. Si usted es de aquellos por los que *temo*, si es uno de aquellos por los que *dudo*, si es uno de aquellos a los que *miro con esperanza*, el deseo de mi corazón y oración es que usted suelte este tratado siendo más sabio y un hombre mejor que cuando lo tomó.

*¿Dónde estás?*

Vivimos en tiempos extraños. El mundo parece envejecer y agitarse; las sombras se dibujan a lo largo. El fin de la tarde parece estar acercándose; la noche estará sobre nosotros en breve, cuando ningún hombre pueda trabajar. ¡Oh, que cada lector de este tratado vuelva en sí mismo, mientras existe el hoy, y considere sus propios caminos! ¡Oh, que cada uno desee preguntarse a sí mismo: “¿Dónde estoy?”, “¿Qué soy?”, “¿A dónde voy?”, “¿Cuál será el fin de mi rumbo actual?”, “¿Cuál es la esperanza de mi alma?”.

Lector, una vez más le pido que no desprecie mi pregunta. Piénselo, considérelo, ore sobre esto. ¡Oh, que esto tome firmeza en su corazón y nunca lo deje! ¡Oh, que pueda ser a su alma como vida en tiempo de muerte! El tiempo se está alejando rápidamente; la vida es una gran incertidumbre; la muerte se aproxima cada vez más y más; el Juicio ciertamente vendrá. Lector, ¿dónde está usted? ¿Dónde está usted a los ojos de Dios?

Yo me quedo por aquí.

Su afectuoso amigo,

J. C. RYLE.



# bēmatos

Esta es nuestra primera línea editorial. Su nombre es la transliteración al español de la palabra griega *βήματος*, la cual se encuentra en Nehemías 8:4 en la versión Septuaginta LXX (traducción al griego koiné del Antiguo Testamento), y la cual es traducida al español en la RVR60 por la palabra “púlpito” [*“El escriba Esdras estaba sobre un **púlpito** de madera que habían hecho para ello...”*]. Esta línea editorial, por lo tanto, reunirá todos los sermones que traduzcamos.

Nuestro proyecto *POR FE Y PARA FE* comenzó siendo, de hecho, el deseo de reproducir principalmente sermones al español, pues, al fin y al cabo, agradó a Dios salvar y edificar a los creyentes por la locura de la predicación. Hemos visto una riqueza expositiva particular en algunos siervos del Señor del pasado la cual se encuentra vedada al entendimiento de hermanos de habla hispana que por las limitaciones del lenguaje no pueden acceder a ella. Creemos que tenemos mucho por aprender de ellos todavía, y estamos seguros que el Señor aún utiliza sus esfuerzos espirituales del pasado para edificación y salvación. Por lo tanto, *bēmatos* es nuestro interés de que Cristo siga siendo proclamado en nuestro tiempo y en nuestro idioma por la sabiduría, gracia y testimonio de Sus siervos en el pasado.

*“A Su debido tiempo [Dios] manifestó Su Palabra por medio de la predicación” ~Tito 1:3*



Hemos hecho una traducción íntegra, inalterada y lo más fielmente posible del texto que está en sus manos, sin agregar, sustraer o cambiar algo de su contenido original.

Aunque esto presupone cierta adición nuestra a la esencia de la posición del autor, no significa necesariamente que estemos, todas las veces, vinculados por completo con todas y cada una de las posiciones doctrinales del autor en general o con las aquí mencionadas por él.

Nos reservamos el derecho de aclarar y argumentar cualquier diferencia nuestra.

## **Por fe y para fe**

### ***Persistiendo en la Verdad aprendida en la Escritura***

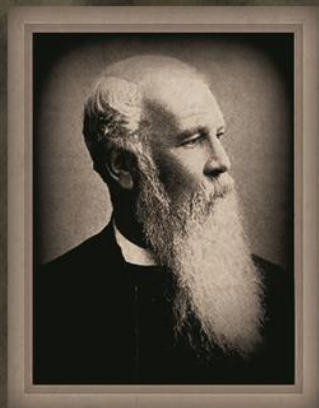
El principal objetivo de este proyecto editorial es la gloria de Dios a través de la edificación de Su Iglesia y la salvación de los pecadores por medio de la divulgación de material de sana doctrina que pueda ser *"útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra"*. Nos esforzamos en hacer el trabajo más excelente que podamos de forma integral, pues reconocemos que en cada aspecto podemos y debemos glorificar a nuestro Dios.

Persistimos en la Verdad que hemos aprendido (por la gracia de Dios), sabiendo de Quién la hemos aprendido y a Quién hemos creído. Nuestro grito sigue siendo el grito antiguo: *¡Sola Scriptura, Sola Gratia, Solus Christus, Sola Fide, Soli Deo Gloria!*





# JOHN CHARLES RYLE



John Charles Ryle, mejor conocido como J.C. Ryle, nació en Macclesfield, Inglaterra, el 10 de mayo de 1816, dentro de una familia muy adinerada. Se esperaba, en consecuencia, que destinara su vida a la política inglesa, en el Parlamento, y esa era su meta. Asistió a Eton y, posteriormente, a la Universidad de Oxford, siempre destacándose como un estudiante excelente y un hábil deportista de remo y críquet. Sin embargo, su familia sufrió una gran ruina en 1841, teniendo, de ahí en

adelante, que ganarse la vida trabajando común y corriente. A pesar de esto Dios, quien usa el mal para bien en Sus hijos, le llamó al ministerio en medio de esta situación. A los 25 años se convirtió en clérigo de la Iglesia de Inglaterra.

En 1880, el primer ministro lo nombró obispo de Liverpool. Allí estuvo los 20 últimos años de su vida sirviendo a su Salvador. Su sucesor luego lo describiría como "ese hombre de granito con el corazón de un niño". Este hombre, quien oraba para "morir con las botas puestas", fue llamado por el Señor a Su Gloria el 10 de Junio de 1900, a la edad de 84 años, y, a pesar de ello, el Señor ha hecho perdurar su labor hasta nuestros días.

*"Me atrevo a decir que talvez pocos hombres en el siglo XIX hicieron tanto por Dios, la Verdad, la justicia, entre la estirpe de habla inglesa y en el mundo como Ryle".*

*-Richard Hobson*

POR FE Y PARA FE (*bēmatos*)

*Persistiendo en la Verdad aprendida en la Escritura*

